

EL PODER NAVAL EN EL MARCO DE LA TERCERA ESTRATEGIA DE COMPENSACIÓN

Guillem COLOM PIELLA
Doctor en Seguridad Internacional
Máster en Relaciones Internacionales



L pasado noviembre, el exsecretario de Defensa Chuck Hagel sentó las bases de la defensa estadounidense del futuro. Por un lado, emprendió el *Programa para la Investigación y Desarrollo a Largo Plazo* para identificar y madurar las tecnologías emergentes en el horizonte 2030-35. Por otra parte, lanzó la *Iniciativa de Innovación en Defensa* para generar un nuevo catálogo de capacidades militares y flexibilizar la administración militar del país. Combinados, estos proyectos constituyen los pilares de la tercera estrategia de compensación encaminada a garantizar la supremacía militar del país en los años venideros.

Sin ninguna duda, esta será la gran herencia de Chuck Hagel tras su fugaz paso por el Pentágono, puesto que su consecución no solamente articulará el planeamiento de la defensa estadounidense durante las próximas décadas, sino que esta también podría motivar la conquista de una nueva *Revolución en los Asuntos Militares* (RMA) (1).

Fundamentada en la herencia de la RMA de la información y en la inventiva de la industria estadounidense, este proceso de innovación pretende resolver los interrogantes estratégicos del país en la posguerra contra el terror y mantener el nivel de ambición militar con menos recursos económicos, humanos o materiales y mayores constricciones políticas al empleo del poder mili-

(1) Sobre el marco en el que se desarrolla la *offset* puede hallarse en COLOM, Guillem: *Washington ¿tenemos un problema! ¿Cómo mantener la supremacía militar del país en un entorno cambiante?* Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos, núm. 20 (febrero de 2015).

tar. Más concretamente, esta estrategia pretende incrementar la capacidad para proyectar el poder bélico estadounidense en entornos *anti-acceso* y de *negación de área* (A2/AD) (2), reforzar la disuasión convencional e imponer un elevado coste de oportunidad a los potenciales adversarios que pretendan competir con el país en materia tecnológica (3).

¿Y cuáles son los principales interrogantes estratégicos que debe resolver Estados Unidos? En primer lugar, tal y como insinúa la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* —que establece las líneas maestras de la política de defensa y la administración militar del país para el periodo 2014-18— y alerta el *Panel de Defensa Nacional* —que evalúa las líneas maestras trazadas por esta revisión— las Fuerzas Armadas (FF. AA.) difícilmente podrían combatir en dos guerras que estallaran de forma simultánea, por lo que serían incapaces de satisfacer uno de sus tradicionales objetivos de seguridad nacional. Si a ello se le añade que el volumen y la estructura de fuerzas proyectadas para 2019— cuando se consolidará la hoja de ruta propuesta por la revisión— será algo más pequeña que la de 2015 pero con un catálogo de capacidades similar al actual, que los medidas A2/AD de sus adversarios habrán madurado y que sus FF. AA. deberán estar preparadas para responder a múltiples contingencias (desde operaciones de gestión de crisis a acciones de alta intensidad contra adversarios avanzados), parece evidente que Estados Unidos necesita plantear un nuevo modelo para proyectar globalmente su poder y satisfacer, con unas FF. AA. más pequeñas, un mayor número de cometidos (4).

En segundo lugar, porque la supremacía militar que ha proporcionado la RMA de la información durante más de tres décadas parece estar llegando a su fin. Desde la Operación TORMENTA DEL DESIERTO, los potenciales adversarios del país han estudiado las características del «nuevo estilo americano de combatir» producto de esta revolución y se han dotado de los medios tecnológicos (sistemas C⁴ISTAR para digitalizar el campo de batalla, armas inteligentes para batir con precisión los objetivos enemigos y plataformas furtivas o no-tripuladas para entrar en áreas de riesgo sin ser abatidas) y de las

(2) Mientras las primeras pretenden dificultar el despliegue de fuerzas en el teatro de operaciones, las de negación de área buscan dificultar la conducción de operaciones en zonas donde el adversario no impide el acceso. Aunque no pueden calificarse como algo novedoso porque han sido una preocupación latente de los estrategas estadounidenses desde la Administración Clinton, la proliferación de sistemas antiaéreos avanzados, misiles antibuque, misiles de crucero, armas antisubmarinas, aviones de caza y una amplia gama de medios asimétricos por parte de países como China o Irán están obligando a Washington a plantearse cómo proyectar el poder en estos ambientes.

(3) Discurso del secretario de Defensa Chuck Hagel en la apertura del *Reagan National Defense Forum* (Simy Valley, 15 de noviembre de 2014).

(4) MARTINAGE, Robert (2014): *Toward a New Offset Strategy: Exploiting US Long-Term Advantages to Restore US Global Power Projection Capability*. Washington DC, Center for Strategic and Budgetary Assessments.

capacidades (acción conjunta, operaciones dispersas, fuerzas especiales o ciberguerra) vinculadas con ella. Además, están desarrollando respuestas específicas —como las medidas A2/AD o las estrategias híbridas— para impedir que Estados Unidos pueda proyectar su poder bélico y explotar su potencial tecnológico-militar.

Evolución del volumen y estructura de fuerzas (2015-19) (5)

		Año 2015	QDR 2014 (2019)
Fuerza Aérea	Cazabombarderos	1.385	971
	Bombarderos	112	96
	Transportes	682	540
Armada	Portaaviones (activos/reserva)	11/1	10/0
	Navíos de guerra	284	301
Marines	Fuerzas Expedicionarias	3	2
Ejército	Brigadas	60	56
TOTAL	Activos	1.308.600	1.254.000
	Reserva	820.800	798.000
	Fuerza Total	2.129.400	2.051.900

Más concretamente, Washington considera que sus FF. AA. se enfrentan a cuatro grandes problemas a la hora de proyectar el poder y acceder en entornos con fuertes defensas A2/AD:

- La vulnerabilidad de las instalaciones en las que hay desplegadas fuerzas terrestres, navales o aéreas estadounidenses —como podría ser el caso de las bases de Guam, Diego García u Okinawa, por poner algunos ejemplos— compromete el tradicional modelo de presencia avanzada y de proyección del poder.
- Sus adversarios se están dotando de medios C⁴ISTAR estratégicos capaces de detectar, identificar y seguir los movimientos de los buques de superficie desde grandes distancias y están adquiriendo misiles antibuque para destruirlos antes de alcanzar la costa.
- Los aviones no-furtivos, que representan el grueso de la flota aérea del país, son cada vez más vulnerables a las defensas antiaéreas enemigas.
- Los satélites —y con ello las capacidades que proporcionan, desde

(5) Elaboración propia a partir de los datos procedentes de: National Defense Panel (2014): *Ensuring a Strong US Defense for the Future*, Washington DC, US Institute for Peace, p. 57.

posicionamiento global y navegación a inteligencia, observación o comunicaciones— son cada vez más vulnerables a ataques físicos o cibernéticos.

En resumen, la difusión de las tecnologías de la información, junto con el desarrollo de medios A2/AD, están incrementando la vulnerabilidad de las bases avanzadas, los buques de superficie, los aviones tripulados o los satélites espaciales. Ello compromete la utilidad del paradigma de presencia y proyección del poder estadounidense vigente desde los albores de la Guerra Fría.

La tercera *offset* es la respuesta que está articulando el Pentágono para resolver estos interrogantes estratégicos que comprometen el logro de sus objetivos de seguridad. Fundamentada en la herencia de la revolución de la información y enfocada a explotar el potencial científico-tecnológico del país, esta iniciativa persigue incrementar la brecha de capacidades militares entre Estados Unidos y sus potenciales adversarios, garantizar la capacidad para proyectar su poder a cualquier punto del globo y reforzar sus compromisos de seguridad con sus aliados. Más concretamente, se pretende que esta estrategia:

- Combine los *sistemas heredados* —aquellos medios terrestres, navales y aéreos que actualmente se hallan en el inventario militar estadounidense— con el desarrollo de nuevos medios materiales que permitan a las FF. AA. del país mantener su brecha cualitativa frente a cualquiera de sus adversarios.
- Limite la dependencia que tiene Estados Unidos de las instalaciones navales, aéreas y terrestres que, situadas en las regiones avanzadas, son vitales para preposicionar hombres y material, garantizar el eficaz sostenimiento de las fuerzas desplegadas y proyectar el poder militar.
- Reduzca la dependencia que tienen las FF. AA. del país de las capacidades que proporcionan sus satélites civiles y militares.
- Aproveche la presencia y capacidad de proyección global de su Fuerza Aérea y de su Armada o la eficacia de sus sistemas dirigidos por control remoto o autónomos.
- Explote la capacidad estadounidense para realizar ataques estratégicos de precisión capaces de batir cualquier objetivo tanto dentro como fuera del área de operaciones.
- Modele la nueva carrera de armamentos que se producirá entre Estados Unidos y sus competidores estratégicos mediante la explotación de las áreas tecnológico-militares en las que el país mantiene un claro liderazgo (sistemas no-tripulados, inteligencia artificial, ciberespacio, guerra submarina, ataque estratégico o integración de sistemas) y donde sus adversarios todavía carecen del *know-how* necesario.



F-35C. (Fuente: US Navy).

- Aproveche las alianzas, acuerdos o convenios existentes entre Washington y sus socios con el fin de mejorar su posicionamiento estratégico y compartir los costes y responsabilidades de la defensa regional.

Y para posibilitar la consecución de estos objetivos, la estrategia seguirá dos grandes líneas de acción: por un lado, explotará la brecha militar que Estados Unidos mantiene en cinco áreas de capacidad (operaciones no-tripuladas, operaciones navales y aéreas a grandes distancias, operaciones no-observables, guerra submarina e ingeniería e integración de sistemas) para garantizar —con una fuerza conjunta más pequeña pero más tecnificada— la presencia avanzada y la proyección del poder en entornos A2/AD mientras refuerza su liderazgo en materia militar y obliga a los potenciales adversarios a iniciar una carrera de armamentos que posiblemente no podrán seguir. Por otro lado, reemplazará el tradicional enfoque a la disuasión convencional basado en la amenaza de una intervención armada coronada por una invasión terrestre para retomar el control y recuperar el *statu quo ante bellum* por otro que priorice tanto la disuasión por negación (reduciendo la percepción del enemigo acerca de su capacidad para lograr sus objetivos militares) como la disuasión por castigo (garantizando la capacidad para realizar ataques de represalia contra

objetivos de alto valor enemigo con la finalidad de manifestar que cualquier alteración del *statu quo* entrañará unos costes inasumibles para el atacante). En cualquier caso, si la disuasión convencional no puede impedir la agresión contra los intereses estadounidenses o sobre los aliados y socios del país, Washington debe ser capaz de responder de forma rápida y decisiva para detener el ataque, forzar el cese de las hostilidades o lograr una victoria clara y resolutiva sobre el enemigo.

En el centro de esta estrategia se hallará el concepto de *red global de observación y ataque*. Construida en torno a las áreas de capacidad que conforman las competencias clave de la estrategia de compensación (6) y considerada como el principal producto que proporcionará este proceso de innovación militar, esta red será clave para garantizar la capacidad de reconocimiento estratégico, la presencia avanzada y la proyección del poder en ambientes A2/AD (7). Esta *red de observación y ataque*, que servirá como punta de lanza para proporcionar inteligencia global y proyectar el poder en entornos A2/AD, debería estar disponible en el horizonte de 2030. No obstante, la articulación de la tercera *offset* y la maduración de este concepto de operaciones requerirán que el Pentágono implemente varias iniciativas en materia de investigación y desarrollo, planeamiento estratégico, programación militar o distribución de los recursos (8). Más específicamente, en el campo naval se han identificado las siguientes prioridades:

- La obtención de capacidades antisatélite avanzadas basadas en los misiles *Standard SM-3* para reforzar la disuasión del país frente ataques contra estos sistemas. No obstante, la centralidad de los satélites en la guerra moderna y su valor como multiplicadores de las operaciones militares recomiendan implementar medidas orientadas a reforzar la resiliencia y reducir la dependencia estadounidense de estos medios frente a su degradación, inutilización o destrucción. Ello obli-

(6) Estas cinco áreas de capacidad son consideradas como *core competencies* porque poseen un elevado valor añadido y no pueden ser emuladas —al menos por el momento— por los adversarios del país. Obsérvese también que los sistemas sobre los cuales se configuran estas áreas de capacidad son los que Estados Unidos utilizará para modelar la nueva carrera de armamentos y los que orientarán el desarrollo tecnológico hasta 2030.

(7) Aunque la capacidad de observación y ataque global era uno de los grandes objetivos de la RMA, fue sugerida en la hoja de ruta *Joint Vision 2010* (1996), debatida en el *Panel de Defensa Nacional* (1997), planteada por el neoconservador *Project for a New American Century* (1999) y apadrinada por el secretario de Defensa Donald Rumsfeld (2001-06), como concepto operativo y área de capacidad comenzará a consolidarse meses antes del lanzamiento de la tercera *offset*.

(8) Para una visión general sobre los principales retos en materia de programación militar, véase: BRIMLEY, Shawn, *et al.* (2015): *Ideas in Action: Suggestions for the 25th Secretary of Defense*. Washington DC, Center for a New American Security.

- gará a hallar alternativas al GPS para la navegación de precisión, desplegar *drones* estratégicos para realizar labores de observación, reconocimiento o adquisición de objetivos y desarrollar un sistema complementario a las comunicaciones por satélite.
- La aceleración del desarrollo de armas electromagnéticas y de energía dirigida que permitan incrementar las defensas de los buques frente ataques enemigos.
 - La investigación y desarrollo de nuevos equipos de guerra electrónica o ciberarmas que permitan a las plataformas navales destruir o degradar los sensores enemigos (9).
 - La adquisición de una nueva familia de drones aéreos embarcados —la mayoría de los ellos furtivos— de reabastecimiento en vuelo, observación y reconocimiento o ataque optimizados para batir objetivos móviles en entornos de alto riesgo (10).
 - El aumento de la presencia, duración y cobertura geográfica de la flota submarina estadounidense gracias al desarrollo de drones submarinos furtivos de largo alcance y gran autonomía capaces de operar remotamente —y en un futuro autónomamente— en cualquier punto del océano. Ello requerirá desarrollar baterías de alta intensidad, sistemas de comunicación, navegación, medios de propulsión, inteligencia artificial o sensores avanzados (11).
 - El incremento de la potencia de fuego de los submarinos nucleares de ataque de la clase *Virginia*, ampliando su capacidad para batir objetivos terrestres (12), desarrollando módulos logísticos y plataformas lanzamisiles submarinas y remolcadas (13), modificando los misiles Tomahawk y Standard para batir una mayor gama de blancos (buques, satélites, radares, búnkeres, etc.) y emprender el desarrollo

(9) Mención aparte requiere el llamado *Plan X* (DARPA-BAA-13-02) desarrollado desde 2012 por DARPA para crear una nueva generación de ciberarmas.

(10) Una visión panorámica de los proyectos actualmente en desarrollo puede hallarse en: Department of Defense (2013): *Unmanned Systems Integrations Roadmap FY2013-2038*, Washington DC, US Government Printing Office.

(11) Un interesante análisis sobre estos aspectos puede hallarse en: CLARK, Bryan (2015): *The Emerging Era in Undersea Warfare*, Washington DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments.

(12) Este incremento de la capacidad de ataque a tierra se conseguirá añadiendo una sección al casco del submarino —algo que empezará a integrarse en el quinto bloque de la serie—, que albergará las celdas de los misiles (HASSLINGER, Karl, y PAVLOS, John: *The Virginia Payload Module: a Revolutionary Concept for Attack Submarines, Undersea Warfare*, núm. 47 (invierno 2012).

(13) En este sentido, véase cómo podrían integrarse estos módulos lanzamisiles en la estructura de la flota: HOLMES, James: *Distributed Lethality: The Navy's Fix for Anti-Access?, War on the Rocks* (19 de enero de 2015).



Submarino *Virginia* (SSN-774). (Fuente: US Navy).

- de misiles balísticos convencionales de medio alcance lanzados desde submarinos (14).
- La ampliación de la cobertura geográfica de las redes de sensores acústicos que el país mantiene desplegados en la superficie del mar y en el fondo de los océanos para detectar cualquier movimiento extraño.
 - La adquisición de minas navales, submarinas y de lanzamiento aéreo para incrementar las defensas de las instalaciones avanzadas.
 - El desarrollo de armas antisubmarinas inteligentes de largo alcance.

Considerada como la respuesta a los interrogantes estratégicos que afectan a Estados Unidos en la posguerra contra el terror, la tercera estrategia de compensación guiará el planeamiento de la defensa del país durante los próximos veinte años. Sin embargo, teniendo en cuenta que esta comenzará a implementarse en un entorno presupuestario relativamente restrictivo (al menos en el quinquenio 2015-20), que algunos proyectos de modernización

(14) CLARK, Bryan (2014): *Commanding the Seas: A Plan to Reinvigorate US Navy Surface Warfare*, Washington DC, Center for Strategic and Budgetary Assessments.

no pueden dilatarse (caso del arsenal nuclear, el escudo antimisiles, los satélites o las cibercapacidades) y que tanto el desarrollo de los proyectos como la obtención de los programas no podrán sufragarse incrementando el gasto, el Pentágono intentará combinar en la medida de lo posible los medios materiales heredados de la Guerra Fría o que han entrado en servicio desde 1991 con el desarrollo de los nuevos sistemas —drones submarinos, sistemas embarcados, sistemas C⁴ISTAR— que se convertirán en los puntales tecnológicos de la guerra naval del futuro. Más específicamente, las principales prioridades en materia de investigación y desarrollo —condicionadas estas a los hallazgos del *Programa para la Investigación y Desarrollo a Largo Plazo*— (15) y adquisición de armamento naval para los próximos ejercicios presupuestarios son las siguientes:

- *Drones* embarcados furtivos de largo alcance capaces de realizar labores de alerta temprana, observación, reconocimiento y adquisición de objetivos en ambientes de alto riesgo.
- Nuevos enfoques a las operaciones aeronavales —especialmente tras la reciente cancelación de la controvertida *Batalla Aero-Naval*— que resuelvan los problemas operativos planteados por las estrategias A2/AD: la profusión de defensas aéreas enemigas, la dificultad para operar desde bases avanzadas o portaaeronaves, la vulnerabilidad de los aviones de reabastecimiento en vuelo o el limitado alcance de la aviación embarcada.
- Incrementar la capacidad para lanzar ataques de precisión desde grandes distancias. Precisamente, la Armada está investigando soluciones —como desarrollar módulos de misiles remolcados y submarinos e incrementar la pegada de los *Virginia* con 28 misiles adicionales— para solventar la importante pérdida de potencia de fuego —154 misiles por submarino— que se producirá con la baja de los cuatro *Ohio* armados con Tomahawk en 2028 (16).

(15) Las cinco áreas propuestas por este programa son: espacio, tecnologías submarinas, dominio del aire y ataque, defensa aérea y antimisil u otros conceptos tecnológicos; ERWIN, Sandra: *Defense Department Takes Steps to Energize Cutting-Edge Research, National Defense* (marzo 2015).

(16) Estos planteamientos parecen estar en línea con el controvertido enfoque propuesto por el almirante Greenert de simplificar el diseño de las plataformas para convertirlas en meros portadores de armas y drones de largo alcance (GREENERT, Jonathan: «Payloads Over Platforms: Charting a New Course», *Proceedings*, vol. 138, núm. 1.313, julio 2012, pp. 16-23). Igualmente, puede argumentarse que tanto los submarinos *Ohio* con misiles de crucero como los módulos lanzamisiles son herederos directos del proyecto de buque *Arsenal* que articuló la pasada RMA naval. Concebido como una plataforma semifurtiva con un desplazamiento comprendido entre las 20.000 y 30.000 toneladas, fuertemente protegido y armado con más de

Sin embargo, el desarrollo de esta estrategia de compensación —y más concretamente la adquisición de los medios materiales, la obtención de los habilitadores necesarios o la investigación de tecnologías potencialmente revolucionarias— en un contexto marcado por la escasez de recursos financieros, humanos y materiales requerirá que el Pentágono implemente medidas populares que suscitarán profundas controversias entre la clase política e industrial y resistencias corporativas entre el estamento militar. Por un lado, se deberán modificar la estructura de fuerzas, el catálogo de capacidades, los patrones de despliegue y los equilibrios institucionales entre las tres instituciones armadas fijados por la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* para el periodo 2014-19. Por otro, se deberá replantear la estructura de gasto del Pentágono para garantizar la financiación de los proyectos armamentísticos vinculados con la tercera *offset*. En efecto, el desarrollo y adquisición de estos programas requerirá unos fondos que deberán obtenerse mediante la reducción de la estructura de fuerzas, la racionalización de infraestructuras, procesos y programas, la externalización de servicios o la suspensión —como paso previo a la baja definitiva— de los planes de modernización de aquellos medios materiales considerados obsoletos para la nueva estrategia e incapaces de garantizar la supervivencia en entornos A2/AD, como pueden ser la aviación embarcada, los portaaviones y los buques de superficie. Más específicamente, las medidas que se están barajando —y que chocan frontalmente tanto con el modelo actual de presencia y proyección del poder como con las líneas planteadas por la *Revisión Cuatrienal de la Defensa* y avaladas por el *Panel de Defensa Nacional*— para financiar la construcción de esta estrategia son las siguientes:

- Reducir la flota aérea de la Armada y los Marines mediante la modernización de los *F-18E/F Hornet* al estándar *Advanced Super Hornet*, la reducción de las opciones de compra del *F-35 Lightning* (incluida la cancelación del *F-35C*) y su sustitución por drones furtivos *X-47*.
- Eliminar uno de los portaaviones actualmente en servicio.
- Reducir tanto las opciones de compra como las modernizaciones propuestas de los destructores de la clase *Arleigh Burke*.
- Construir *bases flotantes avanzadas* (AFSB) para la conducción de operaciones anfibas y el preposicionamiento de material y *buques conjuntos de alta velocidad* (JHSV) para el transporte de tropas al teatro de operaciones en detrimento de otros buques anfibios más caros, como pueden ser los proyectos *LH-X* y *LHA*.
- Cancelar el *vehículo de combate anfibio* del Cuerpo de Marines.

500 misiles para batir con precisión los objetivos terrestres, este buque era considerado como el acorazado del siglo XXI y la estrella del proyecto CS-21 para dotar a la Armada de una familia de buques optimizados para el ataque a tierra.



Dron X-47B en un portaaviones. (Fuente: DoD).

En conclusión, fundamentada en las capacidades tecnológicas del país, planteada para redefinir el modelo de proyección del poder militar, encaminada a garantizar la capacidad de acceso a cualquier punto del planeta con independencia de las estrategias A2/AD desplegadas por sus enemigos y orientada tanto a reforzar los vínculos de seguridad con sus aliados y socios estratégicos como forzar a sus potenciales adversarios a emprender una nueva carrera de armamentos que sus complejos militares-industriales posiblemente no podrán mantener, la tercera *offset* motivará el desarrollo de nuevos conceptos operativos, la generación de nuevas capacidades militares y la consolidación de nuevos estilos de concebir, planear y conducir la guerra en la tierra, los mares, el aire, el espacio y el ciberespacio.

Asimismo, la configuración de la *offset* revitalizará los debates acerca de la gestación de una nueva RMA capaz de transformar el arte bélico y cuyo logro podría proporcionar a Estados Unidos la supremacía militar frente a sus adversarios hasta que estos se dotaran —tal y como ha sucedido con las plataformas furtivas, vehículos no-tripulados, armas inteligentes, sistemas C⁴ISTAR o misiles de crucero— de las capacidades militares relacionadas con esta nueva revolución motivada por la consolidación de la tercera *offset* o diseñaran medidas encaminadas —como han sido las amenazas híbridas o las estrategias A2/AD— a limitar las ventajas estratégicas que esta proporcionaría.

No obstante, todavía quedan varias preguntas por responder que afectan los intereses de la Armada. De hecho, esta todavía no se ha pronunciado acerca de su contribución específica en esta estrategia, ni ha respondido a la pretendida —una vez más— obsolescencia del portaaviones, la aviación embarcada o los buques de superficie, ni tampoco se ha manifestado acerca de los planes de reducir las opciones de compra de los *F-35B* del Cuerpo de Marines o cancelar el desarrollo del *F-35C* de la Armada, la baja de uno de los diez portaaviones actualmente en servicio o la reducción de los destructores *Arleigh Burke*. Finalmente, los difíciles equilibrios que deberán alcanzarse entre las viejas y las nuevas capacidades, la integración de las lecciones aprendidas de la Guerra contra el Terror en la estrategia de compensación, las resistencias corporativas que se producirán entre los ejércitos cuando el Pentágono proceda a su implementación, el coste económico, los riesgos estratégicos y las implicaciones políticas que tendrá este ambicioso proceso de innovación militar, la brecha de capacidades que se producirá entre Estados Unidos y sus aliados o socios estratégicos cuando los nuevos materiales se integren en el catálogo militar americano.

